

LA CONMEMORACIÓN DEL MILENARIO DE CASTILLA EN 1943.

Historia y espectáculo en la España franquista *

Gustavo Alares López

European University Institute

La victoria del ejército sublevado en abril de 1939 y la progresiva consolidación del régimen franquista supuso una ruptura sin precedentes en el conjunto de la vida nacional española. Frente a un concepto de cultura nacional de carácter plural y heterogéneo difundido desde el siglo XIX, la España surgida de la guerra civil se articuló en torno a la exclusión como práctica cotidiana y a una idea monolítica del concepto de España. De la misma manera, 1939 representó la primera «hora cero» de la historiografía española.¹ Producto de todo ello fue la conformación de una comunidad académica caracterizada por un alto grado de hermetismo e impermeabilidad, y centrada en el cultivo de una historia profundamente ideologizada tendente a satisfacer las necesidades políticas del Nuevo Estado.²

Como momentos álgidos en la contemplación del pasado, las conmemoraciones históricas se erigieron en puntos de intersección entre la Historia y la política; entre los espacios corporativos (y semiprivados) de la Historia y los públicos; entre los ejercicios eruditos y la propaganda

* El autor es integrante del Proyecto de Investigación HUM 2065-04651/HIST, «Espacio público y culturas políticas en la España contemporánea» de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia.

¹ Una caracterización de la primera «hora cero» de la historiografía española en, Ignacio Peiró, «La aventura intelectual de los historiadores españoles» en, I. Peiró, G. Pasamar, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, Akal, 2002, pp. 9-45.

² Acerca de las dificultades de la disciplina durante el franquismo, Miquel Àngel Marín, «El fracaso de la normalización interior de la historiografía española en los años cincuenta» en, A. Sabio, R. Valls, C. Forcadell, I. Peiró, G. Pasamar (coords.), *Usos de la historia y políticas de la memoria*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, pp. 247-272.

y, por último, entre el pasado y sus detentadores en el presente. De esta manera, las conmemoraciones históricas se convirtieron en elementos de primer orden en la configuración de la cultura histórica del régimen.

En el presente artículo pretendemos analizar las políticas del pasado impulsadas por el régimen franquista, centrándonos en el estudio de una celebración que tuvo lugar en septiembre de 1943. En esa fecha, la pequeña ciudad de Burgos se transformó en un magnífico escenario. Las autoridades políticas más relevantes del Nuevo Estado –incluyendo el general Francisco Franco–, representantes de la Iglesia católica, autoridades militares y varios miles de espectadores, asistieron como testigos privilegiados a uno de los más impresionantes espectáculos organizados por la dictadura durante la inmediata posguerra: la conmemoración del *Milenario de Castilla*.³

El análisis de las conmemoraciones de 1943 nos permite aproximarnos tanto a los procesos de construcción de identidades históricas colectivas durante el franquismo, como a las retóricas y estéticas que caracterizaron la cultura conmemorativa del régimen en la inmediata posguerra.⁴ Por último, la celebración del *Milenario* explicitó las peculiaridades del régimen a la hora de articular las conmemoraciones del pasado, y la importancia de los espacios locales en el modelo conmemorativo franquista.

La Castilla imaginada por Falange

Desde el siglo XIX Castilla había desempeñado un papel relevante en la literatura histórica como elemento constitutivo de la nación española. No obstante, el protagonismo castellano aparecía diluido en una visión integradora que, teniendo como *leitmotiv* la búsqueda de la unidad nacional y la antigua tradición de libertades, concebía la aportación de Castilla como complementaria a la de otras regiones y territorios.⁵ No en vano, el gran protagonista de la historia oficial había sido la propia nación española.⁶

³ Pese a la magnitud de la conmemoración, ésta ha recibido escasa atención por parte de los historiadores. Una primera aproximación en María José Zaparaín, «La conmemoración de los eventos históricos en Burgos» en, J.M. Palomares (dir.), *Historia de Burgos*, Vol. IV, Burgos, Caja de Burgos, 2006, pp. 411-465 (454-457).

⁴ En torno al concepto «identidad histórica colectiva», L. Niethammer, *Kollektive Identität. Heimliche Quellen einer unheimlichen Konjunktur*, Hamburg, Rowohlt, 2000. Para Marín Gelabert, uno de sus introductores en España, el concepto de identidad histórica colectiva se presenta como una noción «de encuentro entre las prácticas profesionales y no profesionales de la generación y consumo de representaciones históricas». Miquel Àngel Marín, «Subtilitas Applicandi. El mito en la historiografía española del Franquismo», *Alcores*, 1 (2006), pp. 119-144 (133).

⁵ Benoît Pellistrandi, «El papel de Castilla en la historia nacional según los historiadores del siglo XIX», en A. Morales, E. de Vega (eds.), *¿Alma de España? Castilla en las interpretaciones del pasado español*, Madrid, Marcial Pons, 2005, pp. 57-85.

⁶ Pedro Ruiz, «La Historia en la Universidad de Valencia (1845-1939)» en Pedro Ruiz (ed.), *Discursos sobre la historia. Lecciones de apertura de curso en la Universidad de*

Lo cierto es que Castilla irrumpió como elemento casi monopolizador en el proceso de construcción nacional con el cambio de siglo. Los intelectuales vinculados al denominado *regeneracionismo*, y ya antes a la Institución Libre de Enseñanza, hallaron en una Castilla mitificada un refugio espiritual desde el que afrontar la crisis cultural y las ansiedades del fin de siglo, estimulando a su vez una identidad nacional lastimada por la pérdida de las últimas colonias. Las propias Misiones Pedagógicas, promovidas durante la II República y vinculadas a la Institución Libre de Enseñanza, reflejaron esa predilección por Castilla en su interés por el teatro del Siglo de Oro y la geografía de la meseta, como instrumentos para la educación sentimental y patriótica del pueblo.⁷

Gran parte de este castellanocentrismo sufrió un proceso de apropiación por parte del fascismo español. Este introdujo nuevos elementos en los añejos odres del nacionalismo español, siendo el más destacado un ultranacionalismo palingenésico que enfatizaba la idea de regeneración nacional y revolución.⁸ Una serie de elementos que confluyeron durante la celebración del *Milenario de Castilla* en 1943.

Así, la interpretación de Castilla por parte del falangismo vino explicitada tras la crítica parcial a la generación del 98, aquella que de manera recurrente había puesto sus ojos sobre la Castilla de principios del siglo XX, y de la que, en cierto grado, el fascismo español se sentía intelectualmente deudor.⁹ El propio Ernesto Giménez Caballero aludiría a la necesidad de al menos reconocer el «gran mérito» de la generación del 98: «el de haber revivido poéticamente la mística de Castilla».¹⁰ No en vano, para GeCé, «la generación del 98 y su contorno posterior contribuyó eficaz y honradamente a crear un clima histórico y moral, donde nosotros aprendimos el camino del 18 de julio del 36».¹¹ Pero ahí acababan los elogios. José María García Escudero, si bien convenía la necesidad de integrar –a la manera fascista– la generación del 98,

Valencia (1870-1937), Valencia, Universitat de València, 2000, pp. 9-70, a este respecto especialmente las páginas 21-25. Mariano Esteban, «Castilla y España en la Historia general de Modesto Lafuente» en, M. Esteban, A. Morales (eds.), *¿Alma de España?... op. cit.*, pp. 87-140

⁷ Sandie Holguín, *República de ciudadanos. Cultura e identidad nacional en la España republicana*, Barcelona, Crítica, 2002 pp. 69-77 y 93-137. Sobre el castellanismo de los *institucionistas*, Javier Varela, *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*, Madrid, Taurus, 1999, p. 77-109.

⁸ La insistencia en el carácter palingenésico del fascismo como uno de sus elementos definitorios en, Roger Griffin, *The Nature of Fascism*, New York, St. Martin's Press, 1991. Para su aplicación al caso español, Ismael Saz, «Fascism, fascistization and developmentalism in Franco's dictatorship», *Social History*, 29 (2004), pp. 342-357.

⁹ Entre otros, Francisco Sevillano Calero, «El «mito del 98» en la cultura española», *Pasado y Memoria*, 3 (2004), pp. 5-40.

¹⁰ Ernesto Giménez Caballero, «Genio de Castilla», *Revista del Instituto de Estudios Políticos*, 25-26 (1946), p. 143.

¹¹ *Ibidem*, p. 144.

criticaba su estrecha visión «literaria» de Castilla.¹² Porque, si los autores del 98 habían prestado su pluma a Castilla, también es cierto que su actitud condujo a una contemplación estetizante, cuya culminación vino de la mano de Azorín, relator de «la Castilla muerta, petrificada en la contemplación [...] de unas nubes que pasan o de unos siglos que desfilan».¹³ A fin de cuentas, el esteticismo de los noventayochistas, su delectación estética por el paisaje castellano había pervertido la propia idea de Castilla «porque prescindieron de la Historia». Se requería volver a historizar Castilla y España: «quizá lo primero de lo que falta por hacer es eso: acabar con la visión literaria de lo castellano. En su lugar, la visión histórica: la que crea».¹⁴

Pero historizar España representaba en el lenguaje del fascismo español articular y dar sentido a toda una trama mítica y narrativa que permitiera la movilización de la comunidad imaginada anhelada por el falangismo. En 1937, Antonio Tovar –a la postre discípulo de Menéndez Pidal y poco después catedrático de Filología Latina de la Universidad de Salamanca–, explicó en su conferencia «La historia como sentido» el concepto de la disciplina histórica defendido por los intelectuales falangistas.¹⁵ El vallisoletano sugería una consideración de la disciplina histórica que superara el positivismo y el historicismo, considerados productos de una época ya periclitada y correspondiente al liberalismo.¹⁶ La

¹² «[...] no claro, el total de su obra, pero sí las verdades que parcialmente, quizá a pesar de ellos mismos, adivinaron». José María García Escudero, «Castilla y el 98», *Arriba*, 10 de julio de 1943, p. 4.

¹³ José María García Escudero, «Castilla y el 98», *Arriba*, 10 de julio de 1943, p. 4. Una aproximación a Azorín y su visión de Castilla en Antonio Morales, «Historia, literatura y paisaje en Azorín», M. Esteban, A. Morales (eds.), *Castilla en España. Historia y representaciones*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2009, pp. 277-291.

¹⁴ José María García Escudero, «Castilla y el 98», *Arriba*, 10 de julio de 1943, p. 4.

¹⁵ Antonio Tovar, «La Historia como sentido. Conferencia de introducción al curso de mandos organizado por Falange de Valladolid en octubre de 1937», recopilada en, A. Tovar, *El Imperio de España*, Madrid, Afrodiseo Aguado, 4.ª ed., 1941, pp. 79-84. Una visión ya expresada, entre otros, por Ramiro Ledesma Ramos en su *Discurso a las juventudes de España*, Madrid, FE, 1939, 7.ª edición. Edición original de 1935. En torno a las modulaciones del mensaje de su obra en el contexto de pugna entre los nacionalismos franquistas, Ismael Saz, *España contra España*, Madrid, Marcial Pons, 2003, especialmente las páginas 204-216.

¹⁶ «¿Para qué sirve la historia positiva? Ahí está la inmensa balumba que tenemos almacenada en doscientos años. Ahí están esos instrumentos delicadísimos que son la crítica textual y la filología, la arqueología y la ciencia de los archivos, la papirología y las lenguas desenterradas después de milenarios. Ahí está todo ese material a nuestro servicio, esclavizado a esa pasión historicista y violentísima que, si nos acomodamos a nuestro tiempo, no podrá menos de hacernos desgraciados e insatisfechos, ambiciosos y disciplinados, en estas viejas tierras españolas a que nuestro destino personal está sólidamente encadenado». *Ibidem*, p. 91-92. En este aspecto, la crítica de Tovar sigue casi sin despegarse las reflexiones en torno a la historia vertidas por Oswald Spengler. Al respecto, Oswald Spengler, *La decadencia de Occidente*, Madrid, Austral, 2009, tomo I, pp. 237-247.

conciencia histórica falangista se arropaba de unos valores trascendentes que la situaban «por encima de los detalles rigurosos y de la historia científica».¹⁷ Antonio Tovar entendía así la disciplina histórica desde el irracionalismo, más como «sentimiento histórico», como «conciencia de la sangre, [como] noción del destino colectivo del pueblo: la historia como sentimiento, dicho de una vez».¹⁸

De esta manera, y en su función de intérprete del pasado, el nuevo historiador falangista debía apelar a la emoción, a los sustratos íntimos del individuo en donde, agazapado y perpetuo, residía el *ethos* nacional.¹⁹ Este modo de historiar se erigía así en instrumento indispensable para el nuevo renacimiento nacional.²⁰ La historia, convertida en disciplina de acción, debía tener como objetivo final el estímulo y guía del sentimiento nacional: «Para no caer en arcaísmos, necesitamos una conciencia histórica vuelta sobre la acción; orientada al trabajo, y no a la literatura; a los tiros, y no a los tópicos [...]».²¹ Entre reminiscencias sorelianas, el catedrático de Filología Latina de la Universidad de Salamanca proponía el *mythos* como modo de conocimiento histórico. Y en esta concepción íntima y visceral de la historia, Antonio Tovar enlazaba con las teorías fascistas en torno a la representación del pasado, a esa pretensión de someter la Historia a través de su transformación en drama.²²

Desde esta concepción de la historia, los intelectuales falangistas consideraron que el *Milenario de Castilla* debía trascender la simple rememoración para convertirse en instrumento de regeneración nacional.²³ Así, las conmemoraciones del *Milenario* debían contraponerse a la «nostalgia ochocentista que conmemoró en 1892 el Descubrimiento», insistiendo en el carácter trascendente que debía alcanzar el *Milenario*, como «un propósito, un ánimo y un decidido espíritu».²⁴ El *Milenario* no

¹⁷ Antonio Tovar, «Cuatro conferencias sobre historia de España», en A. Tovar, *op. cit.*, pp. 85-177 (93).

¹⁸ *Ibidem*, p. 81.

¹⁹ «El sentido nacional, pues, casi está en la esfera de los instintos. Y casi en esta zona profunda de la persona es donde llevamos el sentido de la historia». *Ibidem*, p. 87.

²⁰ «Porque la historia es para nosotros, más que una asignatura casi de adorno, un nuevo sentido para nuestro vivir y para nuestro obrar». *Ibidem*, p. 79.

²¹ *Ibidem*, p. 99.

²² Claudio Fogu, «Il Duce taumaturgo: Modernist Rhetorics in Fascist Representations of History. Of Museums, Archives and Thaumaturgic Representation», *Representations*, n.º 57 (1997), pp. 24-51 (41).

²³ De acuerdo con Claudio Fogu, «Whether in archives, museums, and exhibitions, or in historical monuments and commemorations, the fascist politics of history did no settle for mere *lieux de mémoire*. They sought to create historic production sites for the transformation of the idea of a fascist historic agency into a historic mode of representation, and for its institutionalization at all levels of fascist mass culture», Claudio Fogu, *The historic imaginary: politics of history in fascist Italy*, Toronto, University of Toronto Press, 2003, p. 195.

²⁴ Manuel Ballesteros, «Hito inicial», *Arriba*, 1 de septiembre de 1943, p. 6.

debía constituir un punto y final nostálgico, una conmemoración estática y melancólica del pasado: «Inútil será el milenario, conmemorando glorias pasadas y sin esperanzas de nuevas», acotaba Antonio Tovar desde las páginas de *La Vanguardia*.²⁵

Tras estos anhelos, el relato falangista en torno al *Milenario de Castilla* se articuló a través de varios elementos recurrentes como la peculiaridad perenne del sustrato castellano y su crucial protagonismo en la forja de España; el protagonismo del héroe individual como canalizador de la voluntad popular y, por último, la continuidad con el pasado y la identidad entre momentos fundacionales (943-1939/43) dentro de una concepción palingenésica y vitalista de la historia. Finalmente, y aunque en ocasiones emergiera tan sólo de manera secundaria, el sentido católico de la existencia.

Y en ese intento de datar la aparición de ese sustrato castellano, el esencialismo castellanista de Ramón Menéndez Pidal influyó no poco en los intelectuales falangistas. No resultó así casual que el veterano filólogo tuviera una participación destacada en los actos del *Milenario*, como tendremos ocasión de analizar. Así, para Manuel Ballesteros, Castilla, condicionada por su geografía («Castilla históricamente no permite el estacionamiento de los extraños») precisó de una «raza autóctona que en tiempo pudo significarse en lo celtíbero y luego en la Edad Media, en los castellanos».²⁶ Para Manuel Ballesteros las características del ser castellano podía sintetizarse en tres elementos fundamentales: «una vida violenta de luchas lacerantes, una pasión nacionalista y un sentido viril de lo católico. He aquí las tres características fundamentales de Castilla en el año mil».²⁷ Lo que es decir, Falange misma. Con estos antecedentes, y tal y como señaló Eugenio Montes, el carácter permanente de la nacionalidad española resultaba radicalmente distinto al de cualquier otra nación e infinitamente superior al de «esas nacionalidades inventadas en fechas cercanas por el nacionalismo, puras vanidades destinadas a dejar pronto de ser, porque, en rigor, nunca han sido».²⁸

Por su parte, y sujeto a su peculiar cosmogonía, Ernesto Giménez Caballero apostaría por una Castilla telúrica, de dimensiones geológicas, en la que lo imperturbable había constituido su esencia: «Esa lucha que

²⁵ Antonio Tovar, «Desde el Milenario de Castilla», *La Vanguardia*, 31 de agosto de 1943, p. 6.

²⁶ Manuel Ballesteros, «Tierra e Historia», *Diario de Burgos*, 7 de septiembre de 1943, p. 29.

²⁷ Manuel Ballesteros, «Personalidad milenaria», *Arriba, suplemento Sí*, 29 de agosto de 1943, p. 9, 11.

²⁸ Eugenio Montes, «Castilla tiene la misma edad que Europa», *Arriba*, 5 de septiembre de 1943, p. 4. La idea ya la había anticipado Ramiro Ledesma Ramos: «No creemos, naturalmente, como Renan, que las naciones sean un continuo y permanente plebiscito, sino al contrario, que tienen sus raíces más allá y más acá de los seres de cada día». Ramiro Ledesma Ramos, *op. cit.*, pp. 38-39.

las litorales vanguardias montañosas de Castilla vienen desde milenios sosteniendo contra el bloqueo de la mar inmensa, esa ha sido, es y será siempre la contienda específica de Castilla en la historia: luchar contra las oleadas disgregadoras, contra las rías infiltradas, contra el separatismo en islotes. Misión de tierra firme. Misión pontifical: de servir como puente entre los aislamientos que la mar provoca».²⁹

Esa permanencia telúrica ahogada tras siglos de apaciguamiento, se había manifestado nuevamente durante la guerra civil, cuando «la Castilla alzada el 18 de julio del 36 (pirenaico-montañesa, galaico-leonesa, burgalesa y penibética) fué la misma de la época primaria en la formación geofísica de España».³⁰ En Giménez Caballero no era ya siquiera la voluntad de ser –transmutada en «unidad de destino»–, lo que animaba la forja de las naciones. La misma geología había determinado la última regeneración de España.

En segundo lugar, en los relatos de los intelectuales falangistas el héroe individual –como personificación de las virtudes nacionales– alcanzó un protagonismo decisivo.³¹ Fernán González, fue transformado en «caudillo rebelde», y por Giménez Caballero en «auténtico Gauleiter de estirpe aria».³² Un héroe que había sabido interpretar los destinos de su pueblo y dirigirlo briosamente.³³ Pero sobre todo, Fernán González habría sido un héroe español: «Tal vez el héroe llevaba sangre gótica, pero lo godo se junta en él a lo más radicalmente español, y esto es lo que asegurará la grandeza y permanencia de su obra».³⁴

Y junto al carácter propio e inmutable de lo *castellano*, el discurso ultranacionalista de Falange portaba a su vez un poderoso mensaje salvífico de redención nacional. La hazaña de la Castilla milenaria entroncaba así con la hazaña redentora del 18 de julio.³⁵ Un resurgimiento ligado

²⁹ *Ibidem*, p. 138.

³⁰ *Ibidem*, p. 141.

³¹ Al respecto, Marie-Danielle Demélas-Bohy, «L'héroïsation d'une seule Espagne. Les héros du franquisme (1936-1975)», en Pierre Centlivres, Daniel Fabre et Françoise Zonabend (dirs.), *La fabrique des héros*, Cahiers d'ethnologie de France, N° 12, Paris, Éditions de la Maison des sciences de l'homme, 1998.

³² Ernesto Giménez Caballero, «Genio de Castilla», *op. cit.*, p. 136.

³³ Como afirmaba Juan Beneyto, «Sencillamente, detrás de Fernán González había un pueblo, un pueblo de campesinos y de soldados que dejó las mujeres y los niños y se levantó entero para traer de la prisión al conde suyo». Juan Beneyto, «La secesión unificadora», *Arriba, suplemento Sí*, 29 de agosto de 1943, p. 4.

³⁴ Fray Justo Pérez de Urbel, «Grandeza política y guerrera de Fernán González», *Vértice*, 67 (1943), pp. 10-11, 69 (69).

³⁵ «Y es que aquella actitud, como la nuestra del 18 de julio de 1936, [...] fue una ruptura de unidad aparente para la elaboración de la unidad verdadera, no sobre una simple proclamación legislativa, sino en la carne y en la sangre del pueblo entregado al Conductor que le sabe llevar a la Victoria y que aplica en este siglo los mismos elementos que dieron a Fernán González la fuerza de adhesión que precisaba.» Juan Beneyto, «La secesión unificadora», *Arriba, Suplemento Sí*, 29 de agosto de 1943, p. 4.

de manera inherente a la violencia como motor –purificador e impulsor– de la historia: «La Historia no se puede dirigir con la cabeza. La Historia es sangre», había sentenciado Antonio Tovar en su «Epílogo en 1936» a *El Imperio de España*.³⁶ Y si la violencia era el motor íntimo de la historia, también la violencia había sido un elemento imprescindible en la forja de Castilla. Una violencia ya fuera por imperativo del paisaje, como señalaba Ernesto Giménez Caballero, o sustanciada en la enconada lucha contra el Islam.³⁷ Para José Antonio Maravall –más próximo a las tesis pidalianas que a las hipérboles de Giménez Caballero–, lo castellano se había conducido siempre «por un fin guerrero». Porque ese «estado de guerra constante e íntimo» vivido durante los siglos de Reconquista se había convertido en elemento «constitutivo de su propia existencia».³⁸

En cualquier caso, para los intelectuales falangistas, el *Milenario de Castilla* debía constituir un estímulo para el renacimiento nacional. Así, Antonio Tovar, lejos de arcaizar y mantener la vista en las glorias pasadas solicitaba que, con ocasión del *Milenario*, Castilla liderara como antaño una nueva Edad Media que restituyera definitivamente las verdaderas esencias españolas.³⁹

Ramón Menéndez Pidal y el *Milenario de Castilla*: historia de una colaboración

La Castilla imaginada de 1943 se expresó no sólo través de las celebraciones, los discursos oficiales o la prensa. El mito de Castilla tuvo también su correlato erudito en la palabra del veterano filólogo e historiador Ramón Menéndez Pidal.

A la altura de 1943 el coruñés era uno de los intelectuales de mayor prestigio que habían decidido retornar a la España franquista.⁴⁰ Lo cierto es que la obra y figura de Ramón Menéndez Pidal sufrió un proceso de

³⁶ Antonio Tovar, «Epílogo en 1936», recopilado en A. Tovar, *op. cit.*, p. 77.

³⁷ «La llanura de Castilla está hecha para galopes de escuadrones, para vuelos de flechas o ráfagas de ametralladora. Su tierra es firme, fija, inmóvil.» E. Giménez Caballero, «Paisaje militar de Castilla», *Arriba*, 4 de septiembre 1943, p. 6.

³⁸ José Antonio Maravall, «El hombre de Castilla y su paisaje», *Vértice*, 67 (1943), pp. 21-23 (23).

³⁹ «La labor de la Edad Media tiene que ser de nuevo emprendida por Castilla y la conciencia de la variedad rehecha y la dispersión reaparecida, habrá de señalar el camino y servir de medida a las dificultades.» Antonio Tovar, «Desde el Milenario...», *op. cit.*, p. 6. En torno al imaginario de la Edad Media en la Europa de entreguerras, Juan José Carreras, «Edad Media, instrucciones de uso», *Jerónimo Zurita*, 82 (2007), pp. 11-26.

⁴⁰ Sobre Ramón Menéndez Pidal, Joaquín Pérez Villanueva, *Ramón Menéndez Pidal, su vida y su tiempo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991; José Ignacio Pérez, *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y pasión*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998 y Javier Varela, *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*, Madrid, Taurus, 1999, pp. 238-250; y finalmente su voz en, Ignacio Peiró, Gonzalo Pasamar, *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Akal, Madrid, 2002, pp. 406-408, de donde se extraen los datos.

apropiación «por el ultranacionalismo falangista», al que el propio protagonista no resultó ajeno.⁴¹ No en vano, el esquema interpretativo de Menéndez Pidal se convirtió en una de las más importantes legitimaciones historiográficas del fascismo español.⁴² Por otro lado, su españolismo esencialista, su acérrima oposición a los nacionalismos vasco y catalán y su posición ambigua durante la II República y la guerra civil, acabó reflejándose en un progresivo acercamiento al régimen que quedó confirmado con su retorno a la península.

A partir de 1939 y desprovisto de obligaciones académicas tras su jubilación, el veterano filólogo llevó una existencia plácida en su residencia madrileña del Olivar de Chamartín, volcado en la erudición y en la composición de diversos proyectos editoriales, del que sin duda la continuación de la *Historia de España* por encargo de la editorial Espasa-Calpe fue uno de los más relevantes.⁴³ Y pese a ser cesado en 1939 en el cargo de director de la Real Academia Española, su presencia en la España franquista comenzó a hacerse más habitual, participando en la conmemoración del VIII Centenario del *Poema del Mio Cid* en noviembre de 1940.⁴⁴

En años sucesivos se produjo una aceptación parcial de la figura de Ramón Menéndez Pidal por parte del franquismo. Y con los antecedentes citados, el grupo de intelectuales falangistas congregados en torno a la revista *Escorial* –dirigida por Dionisio Ridruejo y a partir de 1942 por el burgalés José María Alfaro– se convirtió en uno de sus principales adalides. En 1941 Menéndez Pidal fue nombrado miembro del Consejo de la Hispanidad y, ese mismo año, en el primer número de la *Revista de Estudios Políticos*, una elogiosa reseña a su *Introducción a la España romana* pareció certificar los mutuos coqueteos intelectuales.⁴⁵ Alfonso

⁴¹ Al respecto, I. Saz, *España contra España... op. cit.*, p. 270 y ss. Particularmente significativa fue la conferencia ofrecida en 1937 en La Habana sobre la «Idea imperial de Carlos V» no tanto por su interpretación de la idea imperial como producto enteramente hispano –en polémica con Karl Brandt y Peter Rassow–; la asunción de la Reconquista como un periodo de ocho siglos de continuas luchas contra el Islam; o por el elogio a los conquistadores como agentes activos de una concepción imperial concebida por un emperador completamente hispanizado. Fue, sin duda, la coda final de la conferencia, con el implícito reconocimiento de la nueva labor de «algunos hombres» en pos de una nueva «ecumenicidad» [sic] lo que vinculaba al maestro filólogo con los ardientes llamamientos «imperiales» de Falange. Ramón Menéndez Pidal, *Idea Imperial de Carlos V*, Madrid, Espasa-Calpe, 1940, pp. 7-35.

⁴² Gonzalo Pasamar, *Historiografía e ideología en la posguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1991, pp. 314-315.

⁴³ Tal y como relató, entre otros, el hispanista W. F. Manning en su visita al «great Spanish philologist» en 1946. W. F. Manning, «A Visit to Menéndez Pidal», *Hispania. American Association of Teachers of Spanish and Portuguese*, 29 (1946), pp. 519-522.

⁴⁴ *La Vanguardia*, 28 de noviembre de 1940, p. 2.

⁴⁵ Citado en, I. Saz, *España contra España... op. cit.*, p. 271. La *Introducción a la España romana* constituyó el prólogo al segundo tomo de su *Historia de España*, editada en Madrid por Espasa-Calpe en 1935, y el único volumen aparecido hasta entonces.

García Valdecasas presentaba al veterano filólogo como candidato para encabezar la reformulación histórica del pasado nacional requerida por «la España renacida, tradicional y modernísima a la vez».⁴⁶ No en vano, a juicio de García Valdecasas el prólogo de Menéndez Pidal podía considerarse «una magnífica demostración de la unidad de destino en lo universal que, desde sus primeros balbucesos históricos, ha caracterizado a nuestra Patria.»⁴⁷

Y pese a ciertas veleidades monárquicas (en 1946 firmó un saludo en apoyo a Don Juan), su integración en el régimen pareció consolidarse de manera definitiva al ser repuesto como director de la Real Academia Española en 1947 y con la presentación de su candidatura al premio Nobel en 1950 con el respaldo del Estado español.⁴⁸ En este contexto, su participación en 1943 en los fastos del *Milenario* no dejó de representar una etapa más en el progresivo proceso de integración en el régimen llevado a cabo por el filólogo.

En cierto sentido, el itinerario de Menéndez Pidal representó una vía de retorno transitada por no pocos «liberales verdaderos», como los ineludibles Ortega y Gasset y Gregorio Marañón, entre otros.⁴⁹ Desde su españolismo, estos intelectuales habían visto con temor los fantasmas de la desmembración de España a raíz del proceso estatutario. Mientras, su preferencia por el orden frente al trastorno de la revolución, resultó definitiva para que sus inciertas convicciones democráticas finalmente cedieran. Claro que, pese a los siempre sinuosos caminos de la cultura española de posguerra, no parece muy justificado contemplar este proceso de integración como expresión de ciertas continuidades con el periodo republicano.⁵⁰

En mayo de 1943 la comisión organizadora cursó la invitación para que Ramón Menéndez Pidal ofreciera la conferencia principal del *Milenario de Castilla*. Y pese a que el septuagenario filólogo procuró distraer su asistencia de los actos oficiales del 5 de septiembre –evitando así

⁴⁶ V.G.A., [¿Alfonso García Valdecasas?], *Revista de Estudios Políticos*, 1 (1941), pp. 128-131 (129).

⁴⁷ *Ibidem*, p. 131

⁴⁸ Esto último en Jordi Gracia, *A la intemperie. Exilio y cultura en España*, Anagrama, Barcelona, 2010, p. 160. Su relación con el franquismo sufriría un progresivo enfriamiento. En febrero de 1959 participó junto a otros destacados intelectuales en el homenaje a Antonio Machado en el XX Aniversario de su muerte y tres años después suscribió, como director de la Real Academia Española la carta enviada por diversos intelectuales a Manuel Fraga ante la represión de las huelgas mineras de 1962. Los datos en Pere Ysàs, *Disidencia y subversión*. Madrid, Crítica, 2004, pp. 48-50.

⁴⁹ Tomo el entrecomillado de Gregorio Marañón, *Liberalismo y comunismo. Reflexiones sobre la revolución española*, Bueno Aires, O.P.Y.P.R.E., 1938, p. 22.

⁵⁰ Un resumen de las diferentes interpretaciones al respecto en Francisco Sevillano, «Cultura y disidencia en el franquismo: aspectos historiográficos» en *Pasado y Memoria*, 2 (2003), pp. 5-28.

comparecer junto a las principales jerarquías del régimen—, lo cierto es que el Burgos de 1943, lejos de representar una mera tribuna académica, resultó ser el decorado propicio para celebrar la España única nacida de la contienda civil.⁵¹

En lo esencial, la aportación de Menéndez Pidal al *Milenario* no llegó a sugerir novedades al margen de su ya conocida interpretación del pasado nacional. Sobre los pilares de un rígido castellanocentrismo y la convicción de la existencia de una tradición nacional popular (un particular *volkgeist* castellano), el veterano filólogo relató los caracteres específicamente castellanos que habían constituido desde los albores del reino el sustento espiritual de la España futura. Unas características peculiares que se habían expresado en el empuje guerrero antiislámico de Castilla, su liberalidad jurídica basada en el derecho consuetudinario y, finalmente, en el desarrollo y expansión de la lengua.⁵²

En definitiva, Menéndez Pidal sostenía una «concepción de la historia nacional en términos hegelianos», al considerar el Estado como la expresión natural del sustrato indígena, de un sedimento histórico preservado durante siglos.⁵³ De esta manera, la disgregación incubada por el federalismo, el cantonalismo y el nacionalismo moderno, no podían sino resultar ajenas a la tradición eterna, al sustrato verdadero de la esencia nacional española, caracterizada por un «sentimiento unitario que siempre fue dominante».⁵⁴

Pero aquí, en 1943, el escenario era significativo. La asistencia del maestro a las conmemoraciones de Burgos permitió sancionar con su prestigio científico los postulados falangistas, otorgando grado de validez a un nacionalismo falangista que se canalizó a través de una exaltación del *ethos* castellano. Como tantos otros, fray Justo Pérez de Urbel usufructuó las tesis pidalianas adaptándolas a su particular historicismo vulgarizador y falangista.⁵⁵

⁵¹ Carta de Ramón Menéndez Pidal a Aurelio Gómez, alcalde de Burgos, 19 de agosto de 1943. Archivo Municipal de Burgos (AMB), Sig. 14-978, pieza 14.

⁵² Ramón Menéndez Pidal, «Carácter originario de Castilla», *Revista de Estudios Políticos*, nº 13-14, 1944, p. 383-408. Dos años después, el texto aparecería en una nueva compilación de textos del filólogo coruñés, R. Menéndez Pidal, *Castilla, la tradición, el idioma*, Buenos Aires, Colección Austral, Espasa-Calpe, 1945. Una crónica del acto en, *La Vanguardia española*, 8 de septiembre de 1943, p. 6 y en *Diario de Burgos*, 8 de septiembre de 1943, pp. 4 y 5.

⁵³ Jon Juaristi, «Nación e historia en el pensamiento de Ramón Menéndez Pidal», en J.C., Mainer, *El Centro de Estudios Históricos (1910) y sus vinculaciones aragonesas*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2010, p. 87.

⁵⁴ Ramón Menéndez Pidal, «Los españoles en la historia. Cimas y depresiones en la curva de su vida política», en *Historia de España*, Madrid, tomo I, pp. VII-CIII (LI).

⁵⁵ Un intento de adaptación nacional-católica de las tesis de Menéndez Pidal en J. M. García Escudero, «El concepto castellano de la unidad de España al margen de *La España del Cid*», en *Revista de Estudios Políticos*, 13-14 (1944), pp. 150-160.

Vulgarización y propaganda: *La Historia del Condado de Castilla* de Fray Justo Pérez de Urbel

Prolífico como pocos –aunque la indiscreción de Carlos Luis Álvarez desvelara alguna de las claves de su promiscuidad bibliográfica⁵⁶ la trayectoria intelectual y académica de Justo Pérez Santiago (fray Justo Pérez de Urbel) resultó paradigmática a la hora de desvelar los mecanismos de promoción y las prácticas dominantes en la historiografía franquista.⁵⁷

En 1945, y patrocinados por la Escuela de Estudios Medievales del CSIC, aparecieron los tres voluminosos tomos de *La Historia del Condado de Castilla*. Bendecida por la crítica autóctona, la obra sería galardonada con el premio Francisco Franco. A lo largo de sus dos volúmenes (el tercero constituye una colección documental), el erudito benedictino abordó la historia de la formación de Castilla desde la invasión musulmana en el 711 hasta principios del siglo XI. Reiterando lugares comunes ya desechados por la historiografía anterior –como el de la existencia de los «jueces castellanos»⁵⁸–, el relato de Pérez de Urbel se articuló a través de la figura de Fernán González y la propia Castilla, convertida en heroína de un proceso histórico guiado por la «unidad de destino en lo universal». Pérez de Urbel exprimía y vulgarizaba hasta extremos imposibles las tesis pidalianas de manera que, «lo que en Menéndez Pidal era una terminología prestada del ensayismo conservador o de sus análisis sobre la épica, en fray Justo era un auténtico repertorio de expresiones del vocabulario falangista [...]».⁵⁹ Y nuevamente, era el futuro más que el pasado, el que se desvelaba como objeto principal de intervención: «Y ojalá que este trabajo sirva para despertar el anhelo de renovar las virtudes heroicas de aquellos siglos, que son el punto de partida de las grandezas españolas».⁶⁰

⁵⁶ Cándido [Carlos Luis Álvarez], *Memorias prohibidas*, Barcelona, Ediciones B, 1995, pp. 150-151, en donde contaba su colaboración como «negro» para la redacción de las casi cuatrocientas páginas de *Los mártires de la Iglesia (testigos de su fe)*, que finalmente firmaría el erudito benedictino.

⁵⁷ Vinculado desde su adolescencia a la abadía benedictina de Santo Domingo de Silos, fray Justo Pérez de Urbel (1895-1979) desarrolló una fulgurante carrera académica sucediendo a Antonio de la Torre en la cátedra de Historia de España de la Edad Media de la Universidad Central de Madrid (1950). Su actividad no se redujo a la historia medieval, la historia monástica y los estudios litúrgicos, sino que se derramó por multitud de campos. Franquista y falangista, fue alférez provisional durante la guerra civil, consejero nacional de FET-JONS y procurador en las Cortes franquistas. Dirigió la revista infantil *Flechas y Pelayos* (1938-1944) y *Maravillas*, destacando a su vez por una intensa actividad periodística fundamentalmente en la prensa falangista. Fue nombrado abad del monasterio de Santa Cruz del Valle de los Caídos en 1958. Ver la voz «Pérez Santiago, Justo» en Ignacio Peiró, Gonzalo Pasamar, *op. cit.*, pp. 485-486, de donde se extraen los datos.

⁵⁸ Señalado por Gonzalo Pasamar, *Historiografía e ideología...*, *op. cit.*, p. 314-315.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 314.

⁶⁰ Justo Pérez de Urbel, *Historia del Condado de Castilla*, CSIC, Madrid, 1945, vol. I, p. 8.

Con la pretensión de sustituir la «huera literatura» con «la sencillez del relato, con la elocuencia de la realidad, con la emoción que deja el contacto directo con la documentación histórica»,⁶¹ el beneditino se amparaba en el cultivo de una historia erudita que, firmemente positivista en apariencia, eludía sin embargo la crítica rigurosa de las fuentes y recuperaba las peores inercias del empirismo pseudorankeano. Y todo con la vana pretensión –a menudo excusa de indolencias e ineptitudes– de «dejar hablar a los hechos».⁶²

La Historia del Condado de Castilla aparece así como un gran retablo cuyo principal personaje es el conde Fernán González, un «caudillo por la gracia de Dios» guiado por «el fervor de un profundo sentimiento religioso»,⁶³ que sabe «encauzar aquellas energías que bullen en torno suyo».⁶⁴ Un caudillo visionario que «tiene una idea clara, un plan definido»,⁶⁵ y también un guerrero implacable contra el Islam. En definitiva, Fernán González sería «el hombre que no se rinde».⁶⁶ Demasiadas similitudes con el caudillo contemporáneo –también por la gracia de Dios– encarnado por Francisco Franco.

Pero si algo sorprende en la *Historia del Condado de Castilla* es la degradación de las coordenadas básicas del oficio de historiador. Pérez de Urbel representa uno de los puntos más álgidos en la inversión de la ética profesional que había guiado la disciplina desde su profesionalización a finales del XIX, y de esa función principal del historiador que, centrada en «destilar de fábulas y quimeras el pasado», era entendida como «una de las muchas responsabilidades del historiador español serio».⁶⁷ Claro que la crítica autóctona, aferrada a los ritos de pleitesía, calificaría la *Historia del Condado de Castilla* como uno de «los aportes más valiosos de nuestra historiografía».⁶⁸ Peajes de un mundo cultural intervenido.

Como veremos, Pérez de Urbel se implicó de lleno en las conmemoraciones del *Milenario*. Destacado miembro de la Comisión Organizadora, participó en diversos actos durante el *Milenario*, redactó numerosos artículos para la prensa, y fue autor de la propagandística *Castilla. Lec-*

⁶¹ *Ibidem*, vol. I, p. 50.

⁶² *Ibidem*, vol. I, p. 50. Y unas pocas páginas antes insistía: «Confieso que si he ojeado la inmensa literatura castellanista, ha sido únicamente con la esperanza de encontrar en ella alusiones a documentos y perdidos. He querido hacer un trabajo nuevo, construido sobre el examen directo de la documentación auténtica que nos legó la antigüedad». *Ibidem*, pp. 48-49.

⁶³ *Ibidem*, vol. I, p. 412.

⁶⁴ *Ibidem*, vol. I, p. 410.

⁶⁵ *Ibidem*, vol. I, p. 417.

⁶⁶ *Ibidem*, vol. II, p. 600 y ss.

⁶⁷ Ignacio Peiró, «Ausente no quiere decir inexistente: la responsabilidad en el pasado y en el presente de la historiografía española», en *Alcores*, 1 (2006), pp. 9-26, (11).

⁶⁸ S[ánchez] A[lonso], «Fray Justo Pérez de Urbel, *Historia del Condado de Castilla*», *Revista de filología española*, 30 (1946), p. 143-146.

ción para los niños españoles, obra patrocinada por la Junta Organizadora del *Milenario de Castilla* y destinada a su distribución entre las escuelas. Su implicación en los fastos del *Milenario* no sólo fue espoleada por el estímulo de reivindicar su vieja Castilla o el de difundir las verdades del nacionalismo falangista. A ello también le animó la posibilidad de consolidar su situación como intelectual franquista y el poder ejercer de agente indispensable en la movilización política de la historia.

Justo Pérez de Urbel representó una figura paradigmática en la nueva formulación de las prácticas historiográficas y los códigos profesionales auspiciada por el régimen. El beneditino fue uno de los numerosos agentes implicados en ese intento de reescribir «la historia de España en términos míticos», en esa tarea de establecer –de acuerdo con Miquel Àngel Marín–, «una secuencia narrativa simplificada y acrítica [...] con una finalidad eminentemente presentista de consolidación del orden social y del régimen político al que servía». ⁶⁹

Pero junto a los discursos eruditos y la propaganda, la movilización de la historia encontró su punto álgido durante las conmemoraciones burgalesas de septiembre de 1943. En el Burgos de 1943 se dieron la mano la historia y el espectáculo; los rituales políticos del régimen y las retóricas de la historia; los anhelos provincianos por significar la importancia de la ciudad de Burgos y la vocación nacional de las autoridades del Estado.

Los orígenes locales del *Milenario de Castilla*

Como capital de la España sublevada, Burgos había sido lugar recurrente para la celebración de desfiles militares, misas colectivas y otros rituales de carácter político orientados a enardecer la retaguardia. Tras la guerra civil una ciudad de Burgos disminuida retornó –no sin cierta decepción–, a la placidez de una existencia provinciana. Para las élites burgalesas, el *Milenario* debía constituir el punto de partida para un nuevo renacimiento local que concitara la complicidad del resto de regiones españolas, y coadyuvara a restablecer –al menos simbólicamente– la añorada y efímera capitalidad.

A mediados de 1942, la idea de exaltar a Castilla en su milenario fue retomada por diversos miembros de la Falange local, que se convirtieron en precoces muñidores de la conmemoración. ⁷⁰ Finalmente, el Ayunta-

⁶⁹ Miquel Àngel Marín, «Subtilitas Applicandi. El mito en la historiografía española del Franquismo», *Alcores*, 1 (2006), pp. 119-144 (140).

⁷⁰ Fundamentalmente a través de Bonifacio Zamora, Delegado provincial de Educación Nacional; Andrés Ruiz Valderrama, redactor del *Diario de Burgos* y el Jefe provincial de la Obra «Educación y Descanso», Eladio Escudero. La información en, «Cómo nació la idea del Milenario de Castilla», *Diario de Burgos*, 7 de septiembre de 1943, p. 11. Pese a que en 1938 el falangista Víctor de la Serna efectuó un primer llamamiento para celebrar el milenario de Castilla, lo cierto es que éste no llegó a celebrarse hasta 1943, y tan sólo a raíz de la iniciativa local. Víctor de la Serna, «Signos. Se propone la celebración

miento de Burgos asumió la organización del *Milenario* a través de una comisión organizadora presidida por el alcalde Aurelio Gómez Escolar.⁷¹ La propia composición de la comisión reflejó el carácter local de la misma y los limitados recursos a su disposición. Una comisión organizadora que, junto a la principales autoridades políticas locales, congregó a una mezcla de historiadores *amateurs*, eruditos, periodistas y maestros nacionales, vinculados a las diversas entidades de cultura local como la Comisión Provincial de Monumentos.⁷² Ellos representaban el pequeño mundo de la cultura local, centrado en la exaltación de las manifestaciones de arte autóctonas, en la historia de la provincia y la glosa de los héroes locales. Una élite cultural recluida en sus paisajes parroquiales y confinada intelectualmente a los límites de su provincia.⁷³

De esta manera, los primeros estadios de la conmemoración se caracterizaron por una cierta improvisación, una limitada disposición de recursos y un marcado espíritu localista. Conceptuada como una celebración estrictamente local, los objetivos iniciales del *Milenario* a duras penas traspasaron el horizonte de la provincia, pretendiendo enfatizar la mítica consideración de Burgos como *Caput Castellae*, reforzar la identidad local y explicitar el poder de las nuevas élites surgidas de la guerra civil.

Entre febrero y marzo de 1943 la comisión organizadora diseñó las líneas fundamentales por las que discurriría la conmemoración, elaborando un programa provisional caracterizado por su tradicionalismo. Así, los actos principales se sustanciaron en una misa en memoria de

solemne del milenario del Castilla», *Vértice*, 14 (septiembre 1938). Al respecto, Vicente Sánchez-Biosca, «La nación como espejismo histórico en el primer cine franquista», en Nancy Berthier, Jean-Claude Seguin, *Cine, nación y nacionalidades en España*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007, pp. 75-88 (78-79).

⁷¹ Aurelio Gómez Escolar abogado y oficial letrado de la Diputación Provincial de Burgos, participó en la guerra civil adquiriendo el grado de teniente. Falangista, fue alcalde de Burgos entre 1941 y 1945, siendo nombrado procurador en las primeras Cortes franquistas. Al respecto, *ABC*, 3 de noviembre de 1942, p. 10.

⁷² La Comisión Organizadora quedó constituida en febrero de 1943, y a falta de algunas incorporaciones posteriores, estuvo integrada por Aurelio Gomez Escolar, alcalde de Burgos; Lucas Rodríguez Escudero, Presidente de la Comisión Municipal de Gobierno; Juan José Fernández-Villa y Dorbe, Secretario municipal; Gonzalo Díez de la Lastra, archivero-bibliotecario del Ayuntamiento; Luciano Huidobro, Cronista de la provincia; Eloy García de Quevedo y Cancellón, Cronista de la ciudad y presidente de la Comisión Provincial de Monumentos; Pedro Avellanosa, diputado provincial y procurador en las Cortes; Emilio Rodero Reca, Deán del Cabildo Metropolitano; Bonifacio Zamora, Delegado de la Vicesecretaría de Educación Popular; el coronel jefe del regimiento 22 de Infantería, Lorenzo García y Enrique Vera, coronel jefe del Regimiento de Artillería 63. Archivo Municipal de Burgos [AMB], Sig. 14-833, Pieza 10.

⁷³ Una caracterización de esta élite cultural provinciana en, Ignacio Peiró «El mundo es mi provincia: la mirada local en las historias municipales del Bajo Aragón del siglo XX», en P. Rújula (coord.), *Entre el orden de los propietarios y los sueños de rebeldía: el Bajo Aragón y el Maestrazgo en el siglo XX*, Teruel, GEMA, 1997.

Fernán González; diversas conferencias históricas; la solicitud de reconstrucción del castillo de Burgos; la edición del Poema de Fernán González y la celebración de unos Juegos Florales inspirados en la tradición conmemorativa del siglo XIX. A estos actos de carácter solemne se sumaban otros de carácter más popular y lúdico como corridas de toros y certámenes de danzas y carros típicos engalanados.

Dentro del primer proyecto del *Milenario de Castilla* tan sólo destacaba por su originalidad –a esas alturas todavía bastante difusa– la celebración de unos «juegos medievales» en el denominado Campo de Laserna.⁷⁴ Pero, en cualquier caso, estos «juegos medievales» –compuestos por justas a cargo de la guarnición militar local– fueron conceptualizados por la Comisión como «festejos de carácter militar», más próximos a la exhibición hípica que a un espectáculo histórico. Tan sólo fue a partir de la intervención de la Vicesecretaría de Educación Popular cuando el *Milenario* pudo transformarse en un espectáculo de representación histórica inspirado directamente en los presupuestos estéticos del fascismo.

En este proceso de fascistización del *Milenario* y elevación a rango nacional, la colaboración de los «camisas viejas» Carlos M.^a Rodríguez de Valcarcel –jefe Nacional del SEU–⁷⁵ y de José María Alfaro –director de la revista *Vértice*– resultó fundamental. Consejeros nacionales de FET-JONS y procuradores en las Cortes franquistas, los dos compartían la ciudad de Burgos como lugar de nacimiento y vínculos de amistad con el alcalde de Burgos, Aurelio Gómez. Ambos actuaron como mediadores a la hora de obtener el apoyo oficial para la celebración del *Milenario*, facilitando a la Comisión Organizadora el contacto tanto con la Jefatura del Estado, como con los ministerios y organismos estatales implicados en los fastos, fundamentalmente la Secretaría General del Movimiento.⁷⁶ De esta manera, a principios de febrero de 1943 la Delegación Nacional

⁷⁴ Acta de la Comisión Organizadora del Milenario de Castilla, 11 de febrero de 1943. AMB, Sig. 14-978.

⁷⁵ Al respecto, Miguel Ángel Ruiz, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1996, pp. 184-185. El interés de Carlos-María Rodríguez de Valcarcel por las conmemoraciones del Milenario tenía una motivación doble: primero como burgalés, y segundo como propietario del Monasterio de San Pedro de Arlanza, hito reseñable en la trayectoria heroica de Fernán González. Durante la celebración del Milenario, se iniciaron diversos contactos entre el Ayuntamiento y la familia de Rodríguez Valcarcel de cara a la adquisición del inmueble por parte del municipio. Al respecto, puede consultarse la correspondencia en, AMB, 14-978, pieza 16.

⁷⁶ Carta de Aurelio Gómez a Carlos María Rodríguez de Valcarcel, Burgos, 13 de enero de 1943, AMB, 14-978, pieza 16. En una carta posterior, Rodríguez de Valcarcel transmitía su afinidad con las celebraciones del Milenario, e informaba de las primeras iniciativas tomadas en Madrid: «Mañana nos reunimos en «Escorial» unos cuantos burgaleses con José María Alfaro para hablar sobre la campaña de Prensa que se va a desarrollar en torno al Milenario», Carta de Carlos M.^a Rodríguez de Valcarcel a Aurelio Gómez, Madrid, 23 de febrero de 1943, AMB, 14-978, pieza 16.

de Prensa, dirigida por el falangista de primera hora Juan Aparicio, secundaba oficialmente los actos del *Milenario*, articulándose desde mayo de 1943 una intensa campaña de prensa permitió inundar los periódicos nacionales con innumerables artículos relativos al *Milenario* y a la historia mítica de Castilla.⁷⁷ Y lo más importante, el *Milenario* obtuvo la aquiescencia de la Jefatura del Estado, lo que supuso el respaldo definitivo a los proyectos iniciados meses atrás y la seguridad de contar con la financiación necesaria.⁷⁸ Así, en junio de 1943 una delegación de la comisión organizadora del *Milenario* presidida por el alcalde de Burgos e integrada por Fray Justo Pérez de Urbel y José María Alfaro, se entrevistó con Francisco Franco en Madrid.⁷⁹

Progresivamente el *Milenario de Castilla* había pasado de ser una conmemoración de carácter local, a un evento de dimensiones nacionales. Esta circunstancia refleja la inexistencia de una articulación estatal de las conmemoraciones históricas y su carácter inicialmente autónomo. Fueron las élites locales burgalesas las impulsoras de una conmemoración a la que el Estado concurrió de manera secundaria, aunque al final determinante. De esta manera, la conmemoración del *Milenario* respondió a un modelo organizativo de carácter radial que, partiendo de la iniciativa local, acabó implicando a numerosas instituciones del Estado.

En gran medida, las diferentes conmemoraciones históricas del régimen se organizaron siguiendo los parámetros del regionalismo franquista, tal y como puede comprobarse respecto a las conmemoraciones en torno a los Reyes Católicos de 1951/1952, o las del 150 Aniversario

⁷⁷ La reunión de la Comisión Organizadora celebrada el 3 de mayo de 1943 estableció una nómina de colaboradores con la función de «remitir dos veces por semana a partir de julio artículos de temas relacionados con el Milenario a todos periódicos de España». Dicha nómina estuvo integrada por los miembros más eruditos de la Comisión, como el abad de Silos Luciano Serrano, Eloy García de Quevedo, Teófilo López Mata, Luciano Huidobro, Bonifacio Zamora, Gonzalo Díez de la Lastra, Julián Sainz de Baranda y José María Codón, invitándose a su vez a Antonio Tovar y a José María Alfaro. Acta de la Comisión Organizadora de Milenario de Castilla, 3 de mayo de 1943, AMB, Sig. 14-978.

⁷⁸ Una gran parte del presupuesto consignado para la celebración del Milenario de Castilla provino del crédito de 500.000 pesetas ofrecido por la Secretaría General del Movimiento. El presupuesto del *Milenario de Castilla* en *Cuenta general de los gastos realizados durante las fiestas conmemorativas del Milenario de Castilla celebradas en esta ciudad de Burgos*, AMB, Sig. 14-978, pieza 17. Con posterioridad a la celebración del *Milenario* se concedió un crédito extraordinario de 1.570.551,50 pesetas para sufragar las conmemoraciones. Ley de 26 de mayo de 1944..., *Boletín Oficial del Estado*, 27 de mayo de 1944, p. 4142. En relación al *Milenario*, Paul Preston alude a la donación de quinientas mil pesetas que habría efectuado Franco en la primavera de 1943 para sufragar los actos. No obstante, no hemos encontrado constancia del supuesto donativo, que quizá confunde con el crédito otorgado por la Secretaría General del Movimiento a través de Arrese, y que ascendía a dicha cantidad. Tampoco el hispanista británico alude a las fuentes concretas de donde ha extraído la citada información. Paul Preston, *Franco, «Caudillo de España»*, Barcelona, Mondadori, 1998, p. 619.

⁷⁹ La noticia de la reunión en *Diario de Burgos*, 10 de junio de 1943, p. 1.

de la Guerra de la Independencia en 1958.⁸⁰ Un fenómeno al que no se encontró ajena la floración de centros de estudios locales encuadrados en el Patronato «José María Quadrado» del CSIC, y cuya fundación fue eminentemente resultado del interés regional de las respectivas élites locales y no tanto del impulso estatal.⁸¹ Fueron estas instituciones protagonistas de primer orden en la puesta en valor de los pasados regionales; en la construcción (o reconstrucción) cultural del espacio regional; en su difusión a través de múltiples cauces y en el establecimiento de los vínculos simbólicos e históricos con la idea nacional.⁸² Junto al regionalismo franquista, la noción franquismo regionalizado insistiría en la importancia de los espacios locales y regionales en la construcción del régimen y de sus imaginarios. Lo cierto es que, bajo el consenso de los valores del 18 de julio, las élites regionales diseñaron sus propias políticas del pasado compitiendo a la hora de ocupar desde la periferia el corazón de la identidad nacional española. Claro que la reivindicación regional tuvo unos límites claramente establecidos, como quedó también de manifiesto durante la conmemoración del *Milenario de Castilla*.⁸³

⁸⁰ Alguna de estas ideas las anticipamos en el texto «Las políticas del pasado en la España franquista. Historia, nacionalismo y dictadura (1939-1962)» presentado para su discusión en el seminario organizado por la «Red Temática de Historia Cultural de la Política» (HAR2008-01453- E/HIST) en la Universidad de La Laguna, en noviembre de 2010. Aprovecho para agradecer los comentarios que allí se vertieron y que sin duda ayudaron a enriquecer mis perspectivas. Sobre las conmemoraciones de 1958, Ignacio Peiró, *La Guerra de la Independencia y sus conmemoraciones (1908,1958 y 2008)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2008. Respecto a las conmemoraciones en torno a Fernando el Católico, fundamentalmente en Aragón, Gustavo Alares, «Fernando el Católico en el imaginario del Aragón franquista», en C. Romero, A. Sabio (eds.), *Universo de micromundos*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2009, pp. 283-296.

⁸¹ Sobre el Patronato «José María Quadrado», Miquel Àngel Marín, «Estado, historiografía e institucionalización local: una primera aproximación al Patronato Quadrado», *Mayurqa*, 24 (1997-1998), pp. 133-154, y del mismo autor *Los historiadores españoles... op. cit.* Sobre el aludido interés regional, Gustavo Alares, «La génesis de un proyecto cultural fascista en la Zaragoza de posguerra: la Institución “Fernando el Católico”», en I. Peiró, G. Vicente (eds.), *Estudios históricos sobre la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2010, pp. 373-381.

⁸² La bibliografía relativa a los diferentes centros de estudios locales no es muy amplia, y en muchas ocasiones responde más a criterios de oportunidad (al calor de aniversarios, efemérides locales, etc...) que a una rigurosa línea de investigación. No obstante podemos citar, Jorge Uría, *Cultura oficial e ideología en la Asturias franquista: el IDEA*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1984; Carlos Navajas, *El IER. Una historia del Instituto de Estudios Riojanos, 1946-1996*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1997; Carlos Domper, *Por Huesca hacia el Imperio: cultura y poder en el franquismo oscense (1938-1965)*, Huesca, IEA, 2010; y, finalmente, Gustavo Alares, *Diccionario biográfico de los consejeros de la Institución «Fernando el Católico», 1943-1984. Una aproximación a las élites políticas y culturales de la Zaragoza franquista*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2008, pp. 5-62. Sobre la historiografía durante el franquismo, con especial atención al desarrollo de la historia local, Miquel Àngel Marín, *Los historiadores españoles... op. cit.*

⁸³ «[...] Fue consigna recibida de la Superioridad, que en los artículos periodísticos tendentes a poder de manifiesto la grandiosa efemérides que se conmemora se cuidara

Pese a la necesidad de incorporar un mayor número de estudios empíricos que permitan una mejor comprensión de los regionalismos durante la dictadura, que el *Milenario de Castilla* surgiera por impulso local informa de la complejidad de las relaciones entre el centro y la periferia y el destacado papel de los espacios regionales y locales en la representación del pasado nacional.⁸⁴ No obstante, y pese a sus particularidades durante la dictadura, las dinámicas establecidas entre lo regional/local y lo nacional no resultaron ajenas a la propia construcción histórica del nacionalismo español y sus relaciones ambivalentes con los espacios regionales.⁸⁵ Un fenómeno que a grandes líneas encuentra similitudes respecto a otros países europeos.⁸⁶

La intervención de la Vicesecretaría de Educación Popular: la tecnología fascista al servicio del *Milenario*

Creada el 20 de mayo de 1941 y dependiente de la Secretaría General del Movimiento, la Vicesecretaría de Educación Popular supuso la unificación de los Servicios Nacionales de Prensa y Propaganda y la implantación de un sistema de control totalitario de la prensa y la cultura

muy mucho de no producir el más mínimo recelo ni resquemor de otras regiones y más particularmente de la de León. Argumentaba la Superioridad que habíamos logrado la unidad de España merced a la gallarda postura de Castilla, no podíamos con motivo del Milenario provocar un principio de disgusto. Parece que el primero de los artículos por Vd. cursados, magnífico en su forma y totalmente exacto en su fondo, puñaba sin embargo con el criterio al que antes me refero. Esto unido al mucho tiempo que D. Luciano Huidobro le tuvo en su poder ha provocado un considerable retraso en su publicación que soy el primero en lamentar. Suplícole por tanto que autorice a la Junta para quitar cuanto en el mismo esté en disconformidad con la consigna recibida, e inmediatamente será cursado de nuevo a la Delegación Nacional de Prensa (...). Carta del presidente de la Comisión Organizadora del Milenario de Castilla a Julián García Sainz de Baranda, de 25 de agosto de 1943, AMB, Sig. 14-978, pieza 8.

⁸⁴ Algo avanzado en, X.M. Núñez Seixas, *¡Fuera el invasor!. Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006; y Xosé-Manoel Núñez, Maiken Umbach, «Hijacked Heimats: national appropriations of local and regional identities in Germany and Spain, 1930-1945», en *European Review of History*, 15 (2008), pp. 295-316. Una manera de articular la nación que puede detectarse ya en el siglo XIX, como analiza Ferrán Archilés en «Hacer región es hacer patria». La región en el imaginario de la nación española de la Restauración», *Ayer*, 64 (2006), pp. 121-147.

⁸⁵ Ferrán Archilés, Manuel Martí, «La construcció de la regió com a mecanisme nacionalitzador i la tesi de la débil nacionalizació espanyola», *Afers*, 19 (2004), pp. 265-308.

⁸⁶ Celia Applegate, *A Nation of Provincials. The German Idea of Heimat*, Berkeley, University of California Press, 1990; Alon Confino, *The Nation as a Local Metaphor: Württemberg, Imperial Germany and National Memory, 1871-1918*, University of North Carolina Press, 1997; A.M. Thiesse, *La creation des identités nationales, Europe XVIII-XX*, Paris, Seuil, 1999; Stefano Cavazza, *Piccole patrie. Feste popolari tra regione e nazione durante il fascismo*, Bologna, Il Mulino, 1997. Las posibilidades de este enfoque desde una perspectiva transnacional en, Xosé-Manoel Núñez Seixas, «Nations and Territorial Identities in Europe: Transnational Reflections», *European History Quarterly*, 40 (2010), pp. 669-684.

popular, a semejanza de las funciones encomendadas al *Reichminister für Volksaufklärung und Propaganda* y al *Ministerio della Cultura popolare italiano*.⁸⁷ La Vicesecretaría fue producto indirecto de la crisis de mayo de 1941 que supuso la salida de Serrano Súñer y una relativa pérdida de poder del aparato de FET-JONS, progresivamente sometido a un proceso de institucionalización por un lado, pero de progresiva sujeción al dictador por otro. Un modelo que representó a la perfección el nuevo secretario general del Movimiento, José Luis Arrese y que quedó explicitado en el desplazamiento de figuras tan relevantes del viejo falangismo como Antonio Tovar o Dionisio Ridruejo.⁸⁸

La intervención de la Vicesecretaría de Educación Popular en las conmemoraciones del *Milenario* resultó decisiva en varios aspectos. Por un lado supuso que los actos del *Milenario de Castilla* fueran difundidos masivamente a través de los medios de comunicación del régimen, especialmente la Red Nacional de Radiodifusión y del noticiario oficial NO-DO, que elaboró un reportaje especial dedicado al *Milenario*.⁸⁹ Pero sobre todo, la Vicesecretaría ofreció al *Milenario* las capacidades de un personal técnico especializado en la celebración de eventos masivos, y una tecnología escenográfica de la que los organizadores no disponían. Desde mediados de 1943, los servicios técnicos del Departamento de Espectáculos de la Vicesecretaría se implicaron de lleno en la organización del *Milenario*, articulando un programa escenográfico rigurosamente reglamentado y proporcionando la ingente cantidad de materiales e instalaciones necesarias: desde el sistema de megafonía hasta los elementos de arquitectura efímera –como torreones, arcos y banderas– pasando por las gradas y plataformas necesarias para acoger a los casi 9.000 espectadores previstos.⁹⁰ El Departamento de Actos Públicos estableció a

⁸⁷ La Vicesecretaría se convirtió en un organismo de extraordinario poder al asumir el control de los medios de comunicación a través de la censura y las agencias de información EFE y CIFRA, pero también por medio de la intervención de la profesión periodística mediante el Registro Oficial de Periodistas y la Escuela Oficial de Periodismo. Y de la misma manera, la Vicesecretaría también pretendió el fomento de una nueva «cultura popular» afín al régimen a través de la creación del conglomerado de Prensa del Movimiento, una imponente red de emisoras de radio, la Editora Nacional y el noticiario documental NO-DO. La Vicesecretaría ejerció estas funciones -sin distinción entre Partido y Estado-, hasta 1945, cuando pasó a depender del Ministerio de Educación Nacional. Sobre la Vicesecretaría de Educación Popular, Benito Bermejo, «La Vicesecretaría de Educación Popular (1941-1945): un “ministerio” de la propaganda en manos de Falange», en *Espacio, Tiempo y Forma, H.ª Contemporánea*, (1991), pp. 73-96.

⁸⁸ Al respecto, Ismael Saz, «El primer franquismo», *Ayer*, 36 (1999), pp. 201-222.

⁸⁹ Rafael Tranche, Vicente Sánchez-Biosca, *NO-DO. El tiempo y la memoria*, Madrid, Cátedra, 2001, pp. 224-227.

⁹⁰ El propio alcalde de Burgos agradecería la ayuda prestada: «[...] la visita de tu enviado el Arquitecto Sr. Collado, nos ha sacado, como vulgarmente se dice, los pies de las alforjas. Muchacho competentísimo [sic] y emprendedor, nos ha proporcionado el enfoque definitivo de lo que debe ser la fiesta militar, figurada en el Programa que tuvo a bien aprobar

su vez el guión y coreografía de los actos, proporcionando el *atrezzo* y vestuario necesario.⁹¹ Y lo que fue más importante: la Vicesecretaría transformó el alicorto proyecto inicial de los «juegos medievales» en un espectáculo de representación del pasado mítico castellano.

La movilización de la Historia. Burgos y el *Milenario de Castilla*

Las conmemoraciones del *Milenario* se iniciaron el 22 de agosto en la colegiata de Covarrubias, con una ceremonia íntima que congregó a los organizadores del *Milenario* ante el sepulcro de Fernán Gonzalez. Una ceremonia de gran contenido simbólico que se propuso escenificar una relación sagrada con el pasado y que permitió asumir a los participantes su continuidad histórica –y mítica– con el conde de Castilla. Autoerigidos en albaceas únicos de Fernán González, la ceremonia selló el deber de memoria para el «buen conde» y aceptar la responsabilidad de preservar su recuerdo. La inmersión espiritual en el legendario pasado castellano se completó con una misa celebrada siguiendo el rito mozárabe, por lo que la mítica nacionalidad castellana y el cristianismo primitivo volvían nuevamente a fundirse en el Burgos de 1943. Concluida la ceremonia, la comitiva oficial se trasladó a la ciudad, en donde a la manera medieval, un heraldo proclamó desde el balcón del Ayuntamiento la buena nueva del *Milenario*.

No obstante, los actos centrales del *Milenario* se desarrollaron entre el 5 y el 8 de septiembre con la presencia de Francisco Franco, que llegó en la tarde del 4 de septiembre a una ciudad engalanada y entusiasta. Ministros, representantes militares y jerarquías de la Iglesia arroparon la llegada del Caudillo. Al día siguiente, la ciudad regresó al Medioevo. Tras una solemne misa en la catedral se desarrolló una procesión cívico-religiosa-militar. Ya por la tarde, el campo de Laserna acogió un espectáculo medieval en el que participaron más de 200 personas rigurosamente ataviadas con ropas medievales ante un público de miles de espectadores. Hubo justas, danzas medievales y poemas épicos castellanos, preten-

la Vicesecretaría de Educación Popular.» Pero también expresó sus temores ante un posible fracaso: «Como ya disponéis del tan esperado crédito y bien sabes el interés decidido que el Ministro [Arrese] tiene en esta cuestión, confío en vuestro apoyo eficiente, pues de otro modo tenga la absoluta seguridad de que la fiesta resultaría un fracaso con desdoro no solo para Burgos, sino para el Partido.» *Carta de Aurelio Gómez a Patricio G. de Canales*, 12 de agosto de 1943, AMB, Sig. 14-978, pieza 12.

⁹¹ A este efecto, se enviaron a Burgos ocho vagones de tren repletos de material, con objetos y tabladros procedentes de Madrid. En cuanto a la instalación y ornamento del Arco de Fernán González, se enviaron cinco camiones cargados con las dos torres y demás efectos que debían colocarse. A fecha de 24 de agosto de 1943, la Vicesecretaría de Educación Popular comunicaba al Ayuntamiento que su inversión sería de un mínimo de 170.000 pesetas, mientras que insistía en la necesidad de reclutar carpinteros y peones. Nota. Informaciones con el arquitecto Sr. Collado, 24 de Agosto de 1943, AMB, Sig. 14-978, pieza 12.



Firma del Programa de Actos del Milenario sobre la tumba de Fernán González, Covarrubias, 22 de agosto de 1943. En primer plano, Fray Justo Pérez de Urbel. Fuente: Foto Fedé.

diendo generar la atmósfera mítica de la primitiva Castilla. Por la noche, la orquesta municipal de Bilbao ofreció un concierto de gala en el Teatro Principal y a la mañana siguiente Ramón Menéndez Pidal ofrecía la nota erudita con su disertación «Carácter originario de Castilla». Junto a las celebraciones oficiales, Burgos fue un hervidero festivo con verbenas, corridas de toros, fuegos artificiales y atracciones feriales.⁹²

Franco, nuevo Caudillo de Castilla

El Burgos de 1943 se convirtió en punto culminante de una romería política que congregó a los mandos y centurias del Frente de Juventudes que, después de varias jornadas de camino desde Pamplona, arribaron a la ciudad el 4 de septiembre de 1943.⁹³ Su llegada fue acompañada de una intensa campaña de movilización política que emparentaba simbólicamente a los jóvenes falangistas del Frente de Juventudes con los ideales de vida castellanos, a través de la exaltación de un ideal de vida ascé-

⁹² *Milenario de Castilla, Burgos septiembre de 1943*, Burgos, 1943.

⁹³ «Burgos recibió a las Falanges Juveniles de Franco en la fecha conmemorativa del Milenario de Castilla. Los futuros Jefes de Centuria llegaron a la ciudad histórica y guerrera después de realizar la mayor y más perfecta marcha que hayan verificado hasta el momento presente las juventudes de todos los países. Dos mil camaradas, procedentes del Campamento Sancho el Fuerte, partieron de Pamplona para recorrer la ruta emocional que, tras once largas etapas de marcha a pie, les llevara a la capital castellana». *Sancho el Fuerte. 1.º Campamento Nacional para Jefes de Centuria*, 1943, Pamplona, p. 30.

tica y sacrificada.⁹⁴ Tras una ofrenda de flores en la Cruz de los Caídos –ineludible recuerdo a los lazos de sangre tejidos durante la guerra civil– los más de siete mil escuadristas del Frente de Juventudes se ordenaron en formación a lo largo de la avenida del Generalísimo para recibir la llegada del Caudillo. La ciudad de Burgos, entre incesantes clamores, se preparaba con gran expectación para recibir al Jefe de Estado, principal protagonista en una ciudad desbordada por las milicias juveniles y las innumerables autoridades del régimen que, por unas horas, iban a hacer nuevamente de Burgos el centro político de España.⁹⁵

Una movilización social de carácter masivo, hábilmente orquestada por las autoridades y que iba a permitir al Jefe del Estado un auténtico baño de masas, reforzando el efecto taumátúrgico de su visita y contribuyendo al engrandecimiento de la imagen carismática del dictador. Así, en la mañana del 5 de septiembre, la comitiva oficial encabezada por él se dirigió a la catedral de Burgos, «acompañado de maceros, timbaleros y clarineros» ataviados con «vistosas dalmáticas», junto a las numerosas autoridades integrantes de la procesión cívico-religiosa.⁹⁶ En la catedral, y tras ingresar bajo palio, el Caudillo y las autoridades asistieron a la homilfa celebrada por el nuncio de Su Santidad, monseñor Cicognani. Al concluir la ceremonia, las autoridades eclesiásticas hicieron entrega a Francisco Franco de la cruz de Silos, una reliquia que supuestamente había acompañado a Fernán González en los campos de batalla. Se producía una transferencia de sacralidad entre el mítico «buen conde» Fernán González y el nuevo caudillo Francisco Franco. Unos atributos que en cierto sentido acabarían interiorizados por el propio dictador.⁹⁷

Similar engarce con el pasado se produjo momentos más tarde, cuando la comitiva se dirigió al Arco de Fernán González, un arco votivo construido en el siglo XVI. Congregados los miembros del Frente de Juventudes, José Luis Arrese dio lectura a un discurso en el que junto a la exaltación de Francisco Franco como heredero de Fernán González, constató los cambios –sutiles pero significativos– que había experimentado el discurso nacional falangista y su progresiva «catolización». Frente al carácter secundario del catolicismo y el relativo

⁹⁴ Al respecto, *Diario de Burgos*, «Un día en el campamento volante Sancho el Fuerte», 4 de septiembre de 1943, p. 7.

⁹⁵ Aprovechando las celebraciones del *Milenario*, el Ayuntamiento de Burgos otorgó a Francisco Franco la Medalla de Oro de la ciudad y el título de alcalde honorario. Libro de Actas del Ayuntamiento de Burgos. Sesión extraordinaria del día 2 de Septiembre de 1943. AMB, Actas Municipales.

⁹⁶ *ABC* (edición de Andalucía), 7 de septiembre de 1943, p. 7.

⁹⁷ Así, unos días después, en su discurso ante los soldados del cuartel de Fuenterrabía el dictador afirmaba: «Ésta es la labor mía de todos los días: despertar a España y conducir la hacia la unión, a una unidad estrecha y compacta, que no separe a los hombres ni a las regiones en el camino de la Patria». Allison Peers, «Spain week by week», *Bulletin of Spanish Studies*, 81 (1944), p. 22-35 (35).

anticlericalismo de alguno de sus camaradas, Arrese localizó en el sentido católico la esencia misma de España, trastocando la «unidad de destino» falangista en mero impulso evangelizador.⁹⁸ De la misma manera, ante la previsible derrota de las potencias del Eje –pero también con la proximidad de los sucesos de Beñoña–, Arrese apeló insistentemente no a la «revolución», sino a la «unidad» como criterio de supervivencia y a los tres pilares de España –«Caudillo, Ejército y Falange»–, como parte irrenunciable de una supuesta tradición histórica nacional.⁹⁹

Por su parte, el ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín, atribuyó al Caudillo una serie de funciones trascendentales e irrepetibles que permitían incluir al dictador como el último eslabón de una serie de héroes legendarios unidos por el deber a España frente a sus enemigos seculares.¹⁰⁰ Y en este ciclo eterno de renacimientos y ocasos nacionales, la historia circular del franquismo volvía a actualizarse:

[...] de nuevo se extendió sobre el solar hispano la amenaza de una tan terrible invasión como la que sufrió en los siglos medios, y a lomos de apocalípticos jinetes cruzan nuestro suelo las hordas de una extraña doctrina, a la que estorba el brillo de la Cruz. Y contra esta avalancha de invasión, Castilla quiere abrir el sepulcro del Cid, pero la siempre generosa sangre castellana, que de Onésimo a José Antonio esmalta las anchuras de la tierra con voluntades firmes de yugos e ímpetus ofensivos de flechas, es recogida por la mejor espada de nuestro tiempo, y Franco se funde con la misión providencial de unidad y grandeza, lanzándose a la más difícil reconquista y es en el Alto del León donde leones de Castilla, en ardiente espíritu bélico, tronchan las esperanzas comunistas y escriben gestas gloriosas, extendiendo el ímpetu de Castilla, a la que se funden las fraternas aportaciones de otras regiones en combate por la unidad.¹⁰¹

En la narrativa histórica del *Milenario*, en los continuos juegos de espejos entre pasado y presente, entre la Castilla pretérita y la España de la Victoria, Francisco Franco se erigió en la figura omnipresente, en el gozne articulador entre el pasado legendario y lo contemporáneo. La

⁹⁸ El discurso en *Arriba*, 9 de septiembre de 1943, p. 4. En torno a la «catolización» de Falange y el papel de Arrese, Ismael Saz, *España contra España*, op. cit., pp. 311-320.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 4.

¹⁰⁰ «La aportación Franco, su huella profunda en la época que vivimos no pasará. Pertenece ya a lo eterno de la Historia. Por la gracia de Dios fue Conde Fernán González. Por la gracia de Dios es Caudillo de España Franco». En *ABC*, 7 de septiembre de 1943, p. 12. En torno a la «función misional» de Francisco Franco, Francisco Cobo, «El franquismo y los imaginarios míticos del fascismo europeo de entreguerras», *Ayer*, 71 (2008), pp. 117-151 (147-151).

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 12.

Victoria de Franco y su propia figura fue representada como un momento trascendental, un momento culminante en los ciclos circulares de regeneración y caída que habían jalonado la historia de la nación española, pero que, tras 1939, habían alcanzado su cénit. De esta manera, la España de 1939 había alcanzado la intemporalidad para quedarse suspendida en un tiempo estático, fijada al horizonte sólido y perpetuo que representó la dictadura.

Estéticas fascistas con trasfondo provinciano

Pero más allá de los rituales políticos que tuvieron a Franco como omnipresente protagonista, el *Milenario de Castilla* destacó por unos festejos medievales inéditos en la España de la posguerra. Ese intento no ya de evocar, sino de recrear en toda su plenitud la Castilla legendaria resultó excepcional por su singularidad.

El espectáculo diseñado por la Vicesecretaría de Educación Popular pretendió resultar vibrante y dinámico, efectista a la hora de representar la violencia guerrera y primigenia de la Castilla primitiva a través de una cuidada composición ritual y una espectacular puesta en escena. Como anticipaba el redactor del *Diario de Burgos*, «el Día medieval [...] ofrecerá a la vista del pueblo una lección introductiva [sic] y visual de su importancia histórica, reproduciendo tradicionales ceremonias religioso-militares, manifestaciones y representaciones añejas, *se le hará sentirse, en una palabra, transportado por unas horas, al mundo, policromo y simplista, de la espiritual Edad Media*».¹⁰²

La tarde del 5 de septiembre de 1943 en torno a diez mil personas se congregaron en las inmediaciones del campo de Laserna para asistir a los juegos medievales. A través del paso de acceso, flanqueado por numerosos torreones, gallardetes y banderas, la comitiva medieval se dirigió pausadamente hacia el centro del campo de juego. En riguroso orden desfilaron más de doscientos personajes vestidos al estilo medieval: peones ataviados de vivos colores, heraldos y recitadores a caballo; guerreros portando cuernos; danzantes ataviados al estilo medieval; un «Rey de Armas» acompañado por varios «jueces de campo»; lanceros; varias formaciones de jinetes portando gallardetes y, finalmente, un grupo de «dieciséis señoritas montadas a caballo escoltadas por peones y cuyas riendas portaban escuderos». Cerró el cortejo otra formación de veinte caballeros armados con lanzas.¹⁰³

Las vestiduras de los participantes –compuestas por amplias túnicas de diseño arcaizante y ornamentadas con motivos geométricos–, pre-

¹⁰² *Diario de Burgos*, 27 de junio de 1943, p. 8. Las cursivas son mías.

¹⁰³ Una descripción de los actos en, *Diario de Burgos*, 7 de septiembre de 1943, p. 5. De la misma manera, puede consultarse el documental realizado por NO-DO. Filmoteca Española, Noticiario, 38 B, 1943.

tendieron expresar la supuesta simplicidad del periodo altomedieval. El *atrezzo* de los figurantes se completó con cuernos, banderines de diferentes colores, rodela, mandobles, hachas, ballestas, hondas, mazas, entre otros elementos de inspiración medieval.

En la tribuna principal se situaron las autoridades, con un lugar preferente para el Caudillo y su familia, sentándose en las proximidades el ministro secretario del Movimiento, José Luis Arrese; el ministro de Educación, José Ibáñez Martín; el ministro de Asuntos Exteriores Gómez Jordana; el de Obras Públicas, Alfonso Peña Boeuf; el de Justicia, Eduardo Aunós; el ministro de Gobernación, Blas Pérez, y casi un centenar de altos cargos del Estado, representantes eclesiásticos y militares.¹⁰⁴ Justo en frente, y sugiriendo un paralelismo que no podía pasar desapercibido, otra tribuna alojaba al «Rey de Armas» y a su cohorte de guerreros. Tras la llegada de la cabalgata, el recitador, adelantándose hacia la tribuna de autoridades y «en actitud gallarda» procedió a la lectura de una composición poética compuesta por diversos pasajes del Poema de Fernán González.¹⁰⁵

Acto seguido, el numeroso público congregado en el campo de Lameraña –y ordenado a través de una rigurosa jerarquización de espacios–, pudo disfrutar de lo que se pretendió como una completa inmersión escenográfica en el pasado mítico castellano.

Los «juegos medievales» se iniciaron con una serie de danzas. De fondo, el potente sistema de megafonía hacía sonar la melodía de una pequeña formación musical compuesta por «tres trompetas, tres trompas, un timbal, una tuba y un tambor», interpretando fragmentos de diversas piezas musicales de las Mocedades del Cid, junto a «toques guerreros de la época».¹⁰⁶

Pero la parte más espectacular de las fiestas medievales correspondió a la celebración de los juegos medievales. Su inicio lo decretó el «Rey de Armas» mediante «un movimiento de abrir los brazos en cruz y algo

¹⁰⁴ La lista de autoridades resultó extremadamente amplia. Junto a los ya mencionados asistieron: Fidel Dávila, Juan de Contreras (marqués de Lozoya); el Vicesecretario de General del Movimiento, Manuel Mora Figueroa; el Jefe Nacional del SEU, Carlos Rodríguez María de Valcárcel; Pilar Primo de Rivera de la Sección Femenina; José Antonio Elola Olaso, del Frente de Juventudes; Gabriel Arias Salgado, Vicesecretario de Educación Popular; Juan Aparicio, Delegado Nacional de Prensa; Patricio González Canales, Secretario de la Delegación de Propaganda y José María Albareda, Secretario General del CSIC. A estos se sumó una nutrida representación de autoridades eclesiásticas y militares, junto a los gobernadores civiles de todas las provincias, representantes provinciales y alcaldes de las principales ciudades. *Milenario de Castilla. Protocolo. Listas de invitados y alojamientos de los mismos*. AMB, Sig. 14-978, pieza 4.

¹⁰⁵ El entrecomillado en *Milenario de Castilla. Memoria de los actos de evocación histórica que se han de desarrollar en el Stadium de la Serna de Burgos con motivo de la conmemoración del Milenario de Castilla*, AMB, Sig. 14-978.

¹⁰⁶ *Milenario de Castilla. Memoria de los actos de evocación histórica...*, p. 4. AMB, Sig. 14-978.

levantados, manteniendo las espadas en ambas manos y volviendo a cruzarlas sobre el pecho, acompañado del toque estridente de un instrumento musical».¹⁰⁷ Flanqueados por decenas de peones y doncellas, la parte central del campo de Laserna acogió un conjunto de ejercicios caballerescos que pretendían transportar a los asistentes a los tiempos legendarios de la Castilla heroica. El juego de «romper cañas» enfrentó a diversos caballeros armados con lanza, que al galope intentaban herirse. Y finalmente, el «juego» más espectacular: la recreación del tradicional «Juego del bohordo», que enfrentó a varios caballeros ante el objetivo de derribar unos castilletes al galope. La coreografía de los actos, rígidamente establecida por los técnicos de la Vicesecretaría de Educación Popular, no dejó espacio alguno para la improvisación.¹⁰⁸ Finalizando el acto, los caballeros triunfantes se aproximaron a la tribuna de autoridades para recibir los trofeos de mano de la dama de honor, la hija del dictador.

Los festejos medievales pretendieron sintetizar la visión idealizada de la Castilla primitiva que había expresado Falange. En el ánimo de los organizadores no se contempló llevar a cabo una recreación historicista del medievo, sino materializar y poner en escena la imaginación histórica falangista. No interesaba tanto la verosimilitud histórica como la comunicación sensorial de los valores de un pasado mitificado. De esta manera, como sublimación y síntesis de las esencias castellanas, al cortejo sólo concurrieron caballeros, guerreros a pie y doncellas. Es decir, la minoría rectora, el belicoso pueblo castellano, y la inocencia femenina. Una circunstancia ratificada por los combates caballerescos, expresión del espíritu guerrero castellano, aquel que le había permitido sobreponerse a la invasión musulmana y trazar victoriosamente el destino histórico de Castilla. El *Milenario de Castilla* no fue una reconstrucción, sino una proyección. Una proyección que se presentó a los espectadores como reflejo de sí mismos, como espejo de esa esencia castellana, viril, belicosa y vibrante, que permanecía generación tras generación en el interior de los españoles.

El Milenario de Castilla como fiesta híbrida

Esa pretensión sensorial y sentimental suponía un entronque con las estéticas del fascismo, aunque no se alcanzara el grado de sofisticación y refinamiento en la modernización de la representación del pasado que logró la Italia de Mussolini o la Alemania nazi. Ese «paradigma taumatúrgico», que había alcanzado una de sus cimas en la *Mostra della*

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 3.

¹⁰⁸ En relación al juego del bohordo, el protocolo diseñado por la Vicesecretaría establecía que: «Quedará convenido de antemano, para el mejor lucimiento del juego, que uno de los caballeros sea el que ha de hacer blanco sobre la torre, desplomándose por medio de un cable oculto que se tirará de él al tocar el bohordo sobre el tablado». *Ibidem*, p. 5.

Revoluzione Fascista de 1932, también tuvo cabida en las fiestas del *Milenario*, con su discurso regenerador y efectista.¹⁰⁹ No obstante, aquí la pedagogía invitaba más a la contemplación que a la movilización. Más a una actitud admirativa, que a la implicación emocional en los fastos.

En conjunto, las celebraciones del Burgós milenario recordaron tanto en su escenografía como en su desarrollo a las «fiestas medievales» impulsadas en la Italia fascista. El fascismo italiano había reinventado el *calcio* florentino (reintroducido en Florencia en 1930 con ocasión del IV Centenario del sitio de la ciudad por Carlos V), y el *palio* de Siena, dos de los ejemplos más significativos de las *feste medievali e rinascimentali*.¹¹⁰ Tal y como ha analizado Stefano Cavazza, las *feste medievali e rinascimentali* se convirtieron en elementos identitarios vinculados tanto al estímulo de la identidad local como al de la italianidad, convirtiéndose a su vez en un reclamo turístico de gran atractivo.¹¹¹ Unas fiestas que, volcadas en la pedagogía hacia las clases subalternas, pretendían estimular el amor «per la piccola e la grande patria», reforzar las ligaduras entre el pasado y el presente, y por último, exaltar la virtud guerrera y el sentimiento religioso.¹¹² Y al igual que Burgós contó con Fernán González, Florencia encontró en «la *fierezza del carattere e la spontanea genialità del comando*» del *condottiero* Francesco Ferruci –el héroe en la lucha de la ciudad contra el Emperador– las características típicas del nuevo hombre fascista.¹¹³

Pero junto a la importante inversión en medios que llevó a cabo el fascismo italiano a la hora de vivificar su pasado, fue su disposición a integrar a la población en las celebraciones uno de los elementos diferenciales. Si bien el PNF sometió bajo su control todas las expresiones festivas, también es cierto que las tradiciones medievales reactualizadas por el fascismo lo fueron a través de un proceso de participativo, tanto en relación a sus protagonistas, como a sus organizadores. Tanto el *calcio* florentino, el *palio* de Siena o la *Giostra del Saracino* de Arezzo, se encontraron sustentados por una red de instituciones de cultura local y folclore que participaron en la elaboración y reglamentación de los ceremoniales y, sobre todo, encontraron a un público involucrado en

¹⁰⁹ Claudio Fogu, «Il Duce taumaturgo: Modernist Rhetorics in Fascist Representations of History», *Representations*, 57 (1997), pp. 24-51. Respecto a la *Mostra della Rivoluzione fascista*, entre otros, Jeffrey T. Schnapp, *Anno X. La mostra della Rivoluzione fascista del 1932*, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, Pisa, 2003; Emilio Gentile, *El culto del Littorio: la sacralización de la política en la Italia fascista*, Siglo XXI, Madrid, 2007, pp. 163-212.

¹¹⁰ Al respecto, Stefano Cavazza, *Piccole patrie...*, *op. cit.*, y Medina Lasansky, *The Renaissance Perfected. Architecture, Spectacle & Tourism in Fascist Italy*, University Park, The Pennsylvania State University Press, 2004.

¹¹¹ Sobre «el modelo medieval-rinascimentale» italiano, Stefano Cavazza, *Piccole patrie...* *op. cit.*, especialmente las páginas 198-244.

¹¹² *Ibidem*, p. 212.

¹¹³ *Ibidem*, p. 210-211.



Milenario de Castilla, Burgos, septiembre de 1943. Fuente: Foto Fede.

la representación de su identidad que se integró como protagonista de las diferentes conmemoraciones.¹¹⁴ Unos elementos que se encontraron ausentes en el *Milenario de Castilla*, en donde la propia naturaleza de la conmemoración limitó sus potencialidades. Conceptuada como la celebración de una efeméride de enorme carga simbólica, el *Milenario de Castilla* fue una conmemoración puntual y única, imposible de repetir sin incurrir en la banalización. Y fue una conmemoración más expositiva, que participativa. Su unicidad impidió que se reiterara en el tiempo alcanzando el rango de tradición, mientras que su carácter en cierto sentido exógeno a la comunidad local supuso cierto sentido de extrañamiento por parte del público y los participantes.

Podríamos así calificar el *Milenario* como una fiesta híbrida, como un producto en desarrollo. Si acaso, como un ensayo en torno a las estéticas fascistas en la representación del pasado nacional que, tanto por los condicionamientos materiales, como por la propia naturaleza del régimen, se alejaron del exitoso modelo implantado en la Italia mussoliniana. En cierto sentido, las limitaciones del *Milenario* reflejaron el

¹¹⁴ Como ha señalado Lasansky, «The regime translated the tradition of noble court games into plebeian celebrations for all classes and sectors of society. In the new Fascist-era narratives, the nobility, intellectuals, professionals, and working class assumed equally active roles both as participants and spectators». Medina Lasansky, *The Renaissance Perfected... op. cit.*, p. 255.

carácter fascistizado del régimen, híbrido también. Frente al populismo de Falange, el régimen procuró una progresiva despolitización que desarticulara las siempre amenazadoras masas a través de un consenso negativo, por lo que las movilizaciones masivas durante el franquismo fueron muy puntuales y siempre firmemente controladas por las autoridades.¹¹⁵ Circunstancia muy alejada de la pretendida movilización continua que instigó el fascismo italiano y el nazismo. Pese a sus limitaciones, las fiestas medievales del *Milenario de Castilla* constituyeron uno de los intentos más elaborados de la España franquista por llevar a cabo una representación del pasado desde posiciones estéticas vinculadas al fascismo.

A modo de conclusiones: la Historia como enfermedad colectiva

La historiografía de posguerra fue un territorio intervenido. El propio Estado proporcionó las infraestructuras (institucionales, académicas y de transferencia) necesarias para la perpetuación de unas prácticas históricas que aseguraran el cultivo de unos relatos mitohistóricos destinados a legitimar y sostener el régimen.

No es que la historiografía anterior no hubiera incurrido igualmente en la asimilación científica de los mitos nacionales. Es más, a lo largo de toda Europa y sobre unos criterios de pretendida científicidad, los «guardianes de la historia» habían contribuido a la creación del mito nacional y su naturalización como saber científico.¹¹⁶ Pero lo que había sido una paradoja de la historiografía decimonónica y fuente de tensiones metodológicas, acabaría siendo asumido acríticamente por gran parte de la comunidad de historiadores franquistas durante la debacle de la primera «hora cero» de la historiografía española.

Aunque en el interior peninsular todavía algunos lograron salvarse del naufragio, el peaje por mantener la fidelidad al oficio fue en muchas ocasiones difícil de soportar. Puestos en sordina y amparados en la «neutralidad del método», algunas de las figuras más reconocidas de la historiografía española persistieron en su intento por rechazar el «ideologismo» rampante, aun a costa de sacrificar en la mayoría de los casos sus posibilidades de reconocimiento y proyección académica.¹¹⁷

¹¹⁵ La definición del término «consenso negativo» en Ismael Saz, *Fascismo y franquismo*, Valencia, Prensas Universitarias de Valencia, 2004, p. 240-241.

¹¹⁶ Esta reflexión a nivel europeo en Chris Lorenz, «La línea di confine. La Storia «scientifica» fra costruzione e decostruzione del mito», en *Quaderni Storici*, 121/1 (2006), pp. 289-311 (301-302) y Stefan Berger, «On the Role of Myths and History in the Construction of National Identity in Modern Europe», *European History Quarterly*, 39 (2009), pp. 490-502. El entrecomillado de Ignacio Peiró, *Los guardianes de la historia: la historiografía académica de la Restauración*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1995¹.

¹¹⁷ La «neutralidad del método» como imperfecta vía de escape en Ignacio Peiró, «La aventura intelectual...», *op. cit.* En torno a los historiadores bajo dictaduras y sus niveles de

Sin embargo, lo cierto es que buena parte de la profesión se situó sin muchas vacilaciones al lado de los vencedores, usufructuando la Victoria y contribuyendo a legitimar históricamente el franquismo. E incluso algunos de los que se ampararon en una «zona grigia» se condujeron por un pragmatismo amoral que los hizo en buen grado cómplices de la debacle.¹¹⁸

Como hemos analizado, el *Milenario de Castilla* constituyó la expresión más evidente de los modos de representación del pasado propugnados por el fascismo y una vuelta de tuerca a algunos de los mitos que habían jalonado la construcción de la historia nacional. Pero para sus organizadores, el *Milenario de Castilla* se integró en un proceso mucho más amplio de apropiación del pasado, convirtiéndose en un instrumento de remisión colectiva, en un elemento para la formación de la comunidad palingenésica fascista.¹¹⁹ Porque no cabría olvidar que, en la génesis del consenso por parte de los fascismos europeos, la sugestión provocada por los mitos y las promesas de regeneración resultaron ser elementos en muchos casos determinantes.

Varias décadas después, y con una lucidez insólita entre los vencedores de 1939, Dionisio Ridruejo caracterizó su vivencia de la historia de España «como una enfermedad». Una enfermedad que afectó a los españoles «vacándoles la voluntad y entregándolos a peligrosas alucinaciones». Y lo decía con conocimiento de causa, como uno de aquellos que habían coadyuvado como el que más a levantar el monumento totémico de la cultura histórica del franquismo:

Conozco la enfermedad porque, en su dimensión alucinada, la he vivido en mi propia juventud, cuando imaginaba que se encontrarían en la reconquista de la gran empresa exterior, en el nacionalismo trascendente, remedios de sublimación para las miserias actuales.¹²⁰

resistencia, desde una perspectiva europea, Antoon De Baets, «Resistance to the Censorship of Historical Thought in the Twentieth Century» en, Sølvi Sogner (ed.), *Making Sense of Global History: The 19th International Congress of Historical Sciences, Oslo 2000, Commemorative Volume*, Oslo, Universitetsforlaget, 2001, pp. 389-409.

¹¹⁸ Para la noción «zona grigia», Renzo de Felice, *Rojo y Negro*, Barcelona, Ariel, 1996, pp. 53-61. En torno a la responsabilidad de los historiadores, Françoise Bédarida (ed.), *The social responsibility of historians*, Providence, Berghahn, 1994. En relación al caso italiano, E. di Rienzo, *Un dopoguerra storiografico: Storici Italiani tra Guerra civile e Repubblica*, Florence, Le Lettere, 2004. Para España, Ignacio Peiró, «Ausente» no quiere decir...», *op. cit.*

¹¹⁹ Roger Griffin, «The Palingenetic Political Community: Rethinking the Legitimation of Totalitarian Regimes in Inter-War Europe», *Totalitarian Movements and Political Religions*, 3 (2002), pp. 24-43.

¹²⁰ Dionisio Ridruejo, *Escrito en España*, Buenos Aires, Losada, 1962, p. 45.

Y acertaba Ridruejo al reconocer la potencia de esas «alucinaciones históricas» vividas como experiencia trascendente por muchos españoles de la posguerra, fascinados por una narrativa que los había hecho depositarios de los destinos nacionales y protagonistas del renacimiento de la patria.

Peligros de la imaginación histórica que el gremio de historiadores todavía tardaría tiempo en conjurar.